

HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE



BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLIS

BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. 0829

Mercoledì 08.12.2021

Videomessaggio del Santo Padre in occasione dell'inaugurazione della Torre della Vergine Maria della Basilica della Sagrada Família

Videomessaggio del Santo Padre

Traduzione in lingua italiana

Pubblichiamo di seguito il Videomessaggio che il Santo Padre Francesco ha inviato in occasione dell'inaugurazione della Torre della Vergine Maria della Basilica della Sagrada Família che si tiene oggi, Solennità dell'Immacolata Concezione della Beata Vergine Maria, con la benedizione della torre e l'accensione di una stella a 12 punte che corona la guglia, al termine della Santa Messa celebrata dall'Arcivescovo di Barcellona, l'Em.mo Card. Juan José Omella Omella:

Videomessaggio del Santo Padre

Queridos hermanos y hermanas que peregrinan en la Arquidiócesis de Barcelona:

¡Paz y bien! Y con este cordial saludo franciscano, me uno a todos ustedes desde Roma en este momento en que se enciende la estrella de la torre de la Virgen María en la Basílica de la Sagrada Familia.

También quiero hacer llegar mi saludo de un modo especial a los más pobres de esa gran ciudad, a los enfermos, a los afectados por la pandemia del Covid-19, a los ancianos, a los jóvenes que por diferentes situaciones ven comprometido su futuro, a las personas que están viviendo momentos de prueba. Queridos amigos, para todos ustedes brilla hoy la estrella de la torre de María.

Junto a mis hermanos —el Arzobispo Cardenal Juan José Omella y sus tres Obispos auxiliares— ustedes “caminan juntos”, es decir, sinodalmente, tanto los fieles laicos —niños, adolescentes, jóvenes y adultos—, como los miembros de la vida consagrada, los seminaristas, los diáconos y sacerdotes. En este camino sinodal los ilumina desde hoy esta estrella que el gran arquitecto Antoni Gaudí soñó que coronaría la torre de la Virgen María.

Y es que María es la “Estrella de la nueva evangelización”. Por eso, elevando nuestros ojos a la estrella que corona la torre, los invito a que contemplen a nuestra Madre, «porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 288).

Hoy celebramos la solemnidad de María Inmaculada, ¡ella sí que es una obra maestra! En perfecta sintonía con el designio de Dios sobre ella, la Virgen María se convirtió en la más santa, humilde, dócil y transparente ante Dios. Gaudí quiso que este misterio coronara el *portal de la fe* —el primero que construyó— para que, al desgranar la oración a la Santísima Trinidad, que rescribe por toda la basílica, aprendiésemos a ser, como María, templo de este misterio, y a dar culto a Dios en espíritu y en verdad.

El Evangelio de san Lucas se refiere a ella, en efecto, como la «llena de gracia» (Lc 1,28). También nosotros nos dirigimos a ella de ese modo en cada Ave María que rezamos, sintiendo siempre su presencia materna y entrañable. Ella está llena de la presencia de Dios, que se ha hecho carne en su seno. Por eso, Gaudí también la coloca en el centro del *portal de la caridad*, ofreciéndonos al Niño Dios bajo la atenta mirada de san José, para que entremos en su Iglesia inflamados de amor a Dios y a los hombres.

Los animo a que también ustedes sigan el ejemplo de la Virgen María con gestos cotidianos de amor y de servicio. La belleza inmaculada de nuestra Madre es inimitable. Y, al mismo tiempo, nos atrae. Que esta estrella que brilla desde hoy los ilumine para que, desgranando las cuentas del rosario, digan “sí” una vez para siempre a la gracia del Señor y den un “no” rotundo al pecado. Rezando con María meditamos los misterios de la vida de Jesús, pero también discernimos el camino que Él nos indica y recibimos la fuerza para rechazar las tentaciones de la violencia o del beneficio inmediato.

Yo también me uno a vuestras oraciones que, como innumerables rosas, se representan a los pies de María en esa hermosa basílica. Rezo para que cada uno de ustedes haga que Barcelona sea más habitable y acogedora para todos. Encomiendo de manera especial a aquellas personas que desempeñan roles de mayor responsabilidad. Que la Virgen María les obtenga sabiduría, prontitud en el servicio y amplitud de miras.

Que Santa María vele con su estrella luminosa por las familias. Ella, formando la Sagrada Familia de Nazaret junto al Niño Jesús y a san José, vivió situaciones similares a tantas familias como las de ustedes. Gaudí lo representó en el *portal de la esperanza*, expresando con el rostro de los obreros los sufrimientos y las dificultades que los ponían en comunión con los que sufrió la Sagrada Familia, el destierro a Egipto de tantos pobres que buscan un futuro mejor o huyen del mal; la muerte de tantos inocentes que se unen a los de Belén. Que la Virgen María vele por sus hogares, por sus escuelas, universidades, oficinas, comercios, hospitales, cárceles. Desgranando la corona de los dolores de la Virgen no dejen de rezar por los pobres, los excluidos, porque ellos están en el corazón de Dios. Y tantas veces nosotros somos responsables de la pobreza y de la exclusión de ellos. Aprovechemos para examinarnos, cuánta responsabilidad tenemos en esto.

Que esta estrella encendida de la torre de la Virgen María también nos ilumine para seguir haciendo vida el Plan Pastoral Diocesano, irradiando por doquier la alegría del Evangelio. Que desde el encuentro con Cristo crezcan en fraternidad, en el anuncio de la Buena Nueva del Evangelio a los jóvenes, en la acogida a los pobres y marginados, desde el discernimiento propio de quien tiene el oído muy fino para saber escuchar el Espíritu y un corazón totalmente dispuesto para cumplir lo que Él nos pide. No se olviden del árbol, no se olviden de los ancianos. Un árbol sin raíces no crece, no florece. No descartemos a los ancianos, no son material de descarte, son memoria viva. De ellos viene la savia que hace crecer todo. Ayudemos al diálogo entre jóvenes y ancianos, para que sea traspasada esa sabiduría que los hará crecer y florecer.

Que Dios los bendiga y que la Virgen Santa, nuestra Madre Inmaculada, los cuide. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí. Gracias.

[01743-ES.01] [Texto original: Español]

Traduzione in lingua italiana

Cari fratelli e sorelle che peregrinate nell'arcidiocesi di Barcellona,

Pace e bene! E con questo cordiale saluto francescano, mi unisco a tutto voi da Roma in questo momento in cui si accende la stella della torre della Vergine Maria nella Basilica della Sagrada Família.

Desidero anche far giungere il mio saluto in maniera speciale ai più poveri di questa grande città, ai malati, alle persone colpite dalla pandemia del Covid-19, agli anziani, ai giovani che per diverse situazioni vedono compromesso il loro futuro, alle persone che stanno vivendo momenti di prova. Cari amici, per tutti voi risplende oggi la stella della torre di Maria.

Insieme ai miei fratelli – l'Arcivescovo Cardinale Juan José Omella e i suoi tre vescovi ausiliari – voi “camminate insieme”, cioè, sinodalmente, sia i fedeli laici – bambini, adolescenti, giovani e adulti – sia i membri della vita consacrata, i seminaristi, i diaconi e i sacerdoti. In questo cammino sinodale da oggi vi illumina la stella che il grande architetto Antoni Gaudí sognò che avrebbe coronato la torre della Vergine Maria.

E di fatto Maria è la “Stella della nuova evangelizzazione”. Perciò, alzando i nostri occhi alla stella che corona la torre, vi invito a contemplare la nostra Madre, “perché ogni volta che guardiamo a Maria torniamo a credere nella forza rivoluzionaria della tenerezza e dell'affetto” (*Evangelii gaudium*, n. 288).

Oggi celebriamo la solennità di Maria Immacolata, lei sì che è un'opera d'arte! In perfetta sintonia con il disegno di Dio per lei, la Vergine Maria divenne la più santa, umile, docile e trasparente dinanzi a Dio. Gaudí volle che questo mistero coronasse il *portale della fede* – il primo che costruì – affinché, nel recitare la preghiera alla Santissima Trinità, che riscrive in tutta la basilica, imparassimo a essere, come Maria, tempio di questo mistero, e a rendere culto a Dio in spirito e in verità.

Il Vangelo di san Luca, in effetti, si riferisce a lei come la “piena di grazia” (*Lc 1, 28*). Anche noi ci rivolgiamo a lei in questo modo in ogni Avemaria che recitiamo, sentendo sempre la sua presenza materna e affettuosa. Lei è piena della presenza di Dio, che si è fatto carne nel suo seno. Perciò Gaudí la colloca anche al centro del *portale delle carità*, offrendoci il Bambino Gesù sotto l'attento sguardo di san Giuseppe, affinché entriamo nella sua Chiesa ardenti di amore verso Dio e gli uomini.

Vi incoraggio a seguire anche voi l'esempio della Vergine Maria con gesti quotidiani di amore e di servizio. La bellezza immacolata della nostra Madre è inimitabile. E, al tempo stesso, ci attrae. Che questa stella che brilla da oggi vi illumini affinché, sgranando le perle del rosario, diciate “sì” una volta per tutte alla grazia del Signore e diate un “no” deciso al peccato. Pregando con Maria meditiamo i misteri della vita di Gesù, ma discerniamo anche il cammino che Lui ci indica e riceviamo la forza per rifiutare le tentazioni della violenza o del beneficio immediato.

Anch'io mi unisco alle vostre preghiere che, come innumerevoli rose, si raffigurano ai piedi di Maria in questa bella basilica. Prego affinché ognuno di voi faccia sì che Barcellona sia più vivibile e accogliente per tutti. Affido in modo particolare quelle persone che svolgono ruoli di maggiore responsabilità. Che la Vergine Maria ottenga per loro saggezza, prontezza nel servizio e ampiezza di vedute. Che Santa Maria vegli con la sua stella luminosa sulle famiglie. Lei, formando la Santa Famiglia di Nazareth, insieme al Bambino Gesù e a san Giuseppe, visse situazioni simili a tante famiglie come le vostre. Gaudí lo rappresentò nel *portale della speranza*, esprimendo con il volto degli operai le sofferenze e le difficoltà che li mettevano in comunione con quelle che subì la Santa Famiglia, l'esilio in Egitto di tanti poveri che cercano un futuro migliore e sfuggono dal male; la morte di tanti innocenti che si uniscono a quelli di Betlemme. Che la Vergine Maria vegli sulle vostre case, sulle vostre scuole, università, uffici, negozi, ospedali, carceri. Sgranando la corona dei dolori della Vergine non smettete di pregare per i poveri, gli esclusi, perché loro sono nel cuore di Dio. E tante volte noi siamo responsabili della loro povertà e della loro esclusione. Cogliamo l'occasione per esaminarci, quanta responsabilità abbiamo in tutto ciò.

Che questa stella accesa della torre della Vergine Maria illumini anche noi per continuare a rendere realtà il Piano Pastorale Diocesano, irradiando ovunque la gioia del Vangelo. Che, a partire dall'incontro con Cristo,

cresciate in fratellanza, nell'annuncio della Buona Novella del Vangelo ai giovani, nell'accoglienza ai poveri e agli emarginati, partendo dal discernimento proprio di chi ha l'udito molto fino per sapere ascoltare lo Spirito e un cuore totalmente disposto a compiere ciò che Lui ci chiede. Non dimenticatevi dell'albero, non dimenticatevi degli anziani. L'albero senza radici non cresce, non fiorisce. Non scartiamo gli anziani, non sono materiale da scarto, sono memoria viva. Da loro viene la linfa che fa crescere tutto. Aiutiamo il dialogo tra giovani e anziani, affinché si trasmetta questa saggezza che li farà crescere e sbocciare.

Che Dio vi benedica e che la Vergine Santa, nostra Madre Immacolata, si prenda cura di voi. E per favore, non dimenticatevi di pregare per me. Grazie.

[01743-IT.01] [Testo originale: Spagnolo - Traduzione di lavoro]

[B0829-XX.02]
